

Encrucijadas migratorias

Una mirada humanista

Dr. Luis Arriaga Valenzuela, S. J.



Rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Licenciado en Derecho y en Ciencias Religiosas por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, maestro en Filosofía y Ciencias Sociales por el Instituto Libre de Filosofía y Ciencias, hoy Departamento de Filosofía y Humanidades del ITESO, maestro en Derecho Internacional por la Fordham University School of Law, en Nueva York, doctor en Educación para la Justicia Social por la Universidad Loyola Marymount en Los Ángeles, California, y postdoctor en el Centro de Derechos Humanos Stanford, de la Escuela de Derecho de la Universidad de Stanford. Fue coordinador del área de derechos humanos del Centro de Derechos Indígenas, en Chiapas, y director del Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, entre 2006 y 2011. Ha sido Rector del ITESO, donde también fue docente al igual que en la Ibero, y ha impartido clases e investigado sobre derechos humanos en la Escuela de Derecho de la Universidad de Santa Clara, en la Universidad Loyola Marymount y en la Escuela de Derecho de la Universidad de Stanford. De 2019 a 2023 fue presidente de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL).

En 2010, participé en una audiencia pública sobre migración en la ciudad de Washington, D.C. En aquella ocasión, diversas organizaciones civiles alzamos la voz ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos para advertir y denunciar sobre los abusos a las personas migrantes que cruzan México en su camino hacia los Estados Unidos.

Recuerdo que, al finalizar los informes, uno de los comisionados se mostró conmovido por esta situación y la calificó como una verdadera tragedia humanitaria. Por su parte, los integrantes de la delegación del Estado mexicano no supieron cómo responder a la información que presentamos los peticionarios y rechazaron tajantemente que en México se viviese una tragedia; sin embargo, fueron incapaces de aportar argumentos para demostrarlo.

Al haber crecido en Tijuana, a tan sólo unos pasos de una de las fronteras más relevantes del mundo, conozco de primera mano el contraste entre lo que dicen los hechos y lo que suelen afirmar quienes ostentan el poder. Más que con los números y las estadísticas, crecí familiarizado con los rostros de quienes sueñan con pasar al otro lado del muro tras haber sufrido extorsiones, maltratos y todo tipo de abusos. Casi veinticinco años después de aquella audiencia, el fenómeno migratorio sigue siendo uno de los principales desafíos de nuestro presente. La Organización Internacional para las migraciones (OIM) estima que, para 2050, la cifra vigente de 281 millones de migrantes internacionales (personas que viven fuera de su país de origen) podría elevarse hasta los mil millones; de los cuales, 250 millones serán migrantes ambientales, es decir, personas desplazadas debido al incremento de las inundaciones, los incendios, la desertificación y demás sucesos climáticos¹.

¹ Mcauliffe, M. y A. Triandafyllidou (eds.), Organización Internacional para las Migraciones, *Informe de Migraciones en el Mundo 2022*, Ginebra, OIM, 2022. Disponible en <https://www.iom.int/complex-nexus>



Empleados federales vigilan a la población migrante, Tijuana, Baja California. Fotografía de Bárbara Sandoval. Freepik.

Si bien los pronósticos en materia de migración y desplazamiento son variables, lo cierto es que hoy nadie duda de que estamos ante un inmenso desafío humanitario. Esto nos obliga a mirar críticamente los fallos estructurales de nuestra aldea global y a revisar la actitud (muchas veces farisaica) que tenemos hacia quienes vienen de “otros lados”. Siguiendo esta línea, me interesa compartir dos reflexiones puntuales sobre el contexto migratorio en México y en el mundo, y –por último– cerrar con una glosa del ideario que orienta el quehacer de la Ibero a este respecto.



Sabemos que el principal corredor migratorio del mundo es el corredor México-Estados Unidos. Según datos del *Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias* de la Secretaría de Gobernación², en 2023, en nuestro país se regis-

² Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas, *Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias*, México, 2023. Disponible en https://portales.segob.gob.mx/work/models/PoliticaMigratoria/CEM/Estadisticas/Boletines_Estadisticos/2023/Boletin_2023.pdf

Al haber crecido en Tijuana, a tan sólo unos pasos de una de las fronteras más relevantes del mundo, conozco de primera mano el contraste entre lo que dicen los hechos y lo que suelen afirmar quienes ostentan el poder. Más que con los números y las estadísticas, crecí familiarizado con los rostros de quienes sueñan con pasar al otro lado del muro tras haber sufrido extorsiones, maltratos y todo tipo de abusos.

tró un récord de 782,176 eventos de personas en situación migratoria irregular. Se trata de la primera vez que México supera el medio millón de detenciones en la historia; un incremento acelerado que se suma a la creciente diversificación de las nacionalidades de las y los presentados, cuyos principales países de procedencia son Venezuela (con casi 40% del total), Honduras, Guatemala, Ecuador, Haití, Cuba, El Salvador, Senegal, Nicaragua y Colombia.

Frente a estos datos ocurren diversas reacciones: algunos argumentan, con razón, que estas cifras se deben al fracaso de los gobiernos extranjeros (sobre todo de los latinoamericanos); otros, también con razón, hablan de factores estructurales como la pobreza, la violencia política y criminal y el cambio climático; unos imaginan y proponen estrategias de acogida, apoyo e integración para la población migrante; también, están quienes sienten angustia y temor ante esta gran marea humana, la cual –tristemente– ha avivado un rechazo visceral hacia “lo extranjero”.

Por mi parte, considero que hay dos actitudes esenciales que pueden servirnos como cimiento al abordar el fenómeno migratorio. La primera actitud puede resumirse en una palabra: empatía. Una palabra que nos llama, de entrada, a intentar ponernos en los zapatos de quienes se ven forzadas y forzados a emigrar; pero que ultimadamente nos pide –en términos de Emmanuel Lévinas– dejarnos interpelar por el rostro del otro, es decir, a ir más allá de nuestros prejuicios para instaurar una relación verdadera en la que sea posible superar las “ideas” que yo creo tener sobre el otro.

Idealmente, esta actitud empática debe traducirse en acuerdos colectivos, en principios y lineamientos sociales que contribuyan al fortalecimiento y a la creación de políticas públicas diseñadas desde un enfoque humanista y garante de derechos. Esta segunda actitud –llamémosla política– nos reclama una participación activa en la promoción de leyes e instituciones hospitalarias, capaces de atender abusos y atropellos, de velar por la integridad de las personas migrantes y de facilitar su integración.

En contraste con estas dos actitudes, las políticas de gobernanza migratoria, tanto en México como en otros países, dejan ver una tendencia restrictiva fundamentada en nociones ideologizadas de lo que significa la seguridad nacional. Tanto en Europa como en Norteamérica, hemos visto un resurgimiento de agrupaciones xenófobas, exacerbadas por discursos de odio y posturas intransigentes que persiguen, e incluso

criminalizan, a quienes se solidarizan con migrantes y refugiados.

Por otro lado, muchos gobiernos que se proclaman humanitarios han incrementado las restricciones al derecho de asilo y demás procedimientos de regularización migratoria. México, sin ir más lejos, ha privilegiado las estrategias de contención por encima de la protección y la garantía de derechos. Esto se refleja, por ejemplo, en el debilitamiento de la instancia encargada de gestionar las solicitudes de refugio, la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR); y por el fortalecimiento del Instituto Nacional de Migración (INM), hoy fuertemente militarizado, que está a cargo de la detención y la deportación de las personas migrantes.

A pesar de que existen esfuerzos globales que buscan promover marcos de protección internacional y una gestión humana del fenómeno migratorio (como ejemplo están el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, la Declaración sobre Migración y Protección de Los Ángeles y la Declaración de Cartagena sobre los Refugiados), el hecho es que estos empeños palidecen ante la militarización de las fronteras, la violación sistemática de derechos fundamentales y la falta de políticas robustas de acogida e integración.

Como comunidad universitaria, de cara a las elecciones presidenciales de México y Estados Unidos, nos toca apostar por la empatía –abrirnos confiadamente al rostro del otro– y hacer valer nuestra voz para impulsar vías legales y ciudadanas que coloquen a las personas migrantes y refugiadas en el centro de este debate.



Durante la última Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, el Papa Francisco insistió en que ante esta crisis lo primero es preguntarnos qué podemos hacer. Encontrar soluciones prácticas para sustituir la cultura del rechazo por una cultura del encuentro y la reconciliación. Pero, como lo señaló atinadamente Francisco, igualmente importante es identificar qué debemos dejar de hacer, pues,

Fotografía de Nate. Freepik.

Como comunidad universitaria, de cara a las elecciones presidenciales de México y Estados Unidos, nos toca apostar por la empatía –abrirnos confiadamente al rostro del otro– y hacer valer nuestra voz para impulsar vías legales y ciudadanas que coloquen a las personas migrantes y refugiadas en el centro de este debate.

en muchas ocasiones, antes que actuar o emprender, resulta más eficaz no hacer. Es gracias a nuestras renunciadas (a lo que no hacemos) que podemos revertir los comportamientos que perjudican a las y los demás.

Naturalmente, el Papa está pensando en la explotación de nuestra Casa Común, cuyos efectos han agudizado a los flujos migratorios. Pero también lo dice en relación con la carrera de armamentos, con el colonialismo económico y con la usurpación de los recursos ajenos, todos ellos fenómenos que afectan a las poblaciones del Sur Global. Lo segundo, agrega el Papa, es que allá a donde uno se dirija exista siempre una comunidad dispuesta a acoger, proteger, promover e integrar a todas y todos, sin distinción y sin dejar a nadie fuera. Estos verbos no son incidentales; por el contrario, definen un enfoque y una agenda humanista que desdice a las posturas del miedo (esas que consideran al fenómeno migratorio como una amenaza inmanejable), y que se abre radicalmente a

las oportunidades sociales, económicas y culturales que traen consigo los intercambios y el convivio.

En coordinación con nuestro Programa de Asuntos Migratorios (PRAMI), en la Ibero creemos que es fundamental centrar nuestra mirada en el desarrollo de una cultura de la hospitalidad; pero también, en el mismo espíritu de Francisco, creemos que es indispensable reconocer aquello que debemos dejar de hacer: tener el coraje de renunciar al miedo, al odio, a la explotación de nuestra Casa Común y a nuestras ideas más arraigadas.

Sólo así, al vaciar la mochila de nuestros prejuicios, podremos darnos cuenta de que el cambio y el movimiento –la migración– es un rasgo constitutivo de nuestra especie. Que formamos parte de una humanidad en tránsito y que, por ello, debemos acoger con más generosidad a quienes atraviesan México en búsqueda de alcanzar un mejor futuro, sin olvidar que todas y todos somos, de algún modo, migrantes. 